Para ambos, las puertas de la fama empezaron a abrirse en el concurso de Jerez, celebrado los días 8, 9 y 10 de mayo de 1962, en el Teatro Villamarta y al que concurrieron bajo ese mismo apelativo artístico. Si hay que creer su testimonio, Paco ganó el de guitarra, premiado con 4.000 pesetas y Pepe se llevó el de malagueñas, galardonado con 35.000 pesetas: "En el concurso cogimos, yo 35, y 12.000 para Paco, por un accésit, 47.000 pesetas en total. En aquel concurso estaba Rocío Jurado, que ganó por alegrías, Paco Toronjo, Terremoto, Jarrito, María Vargas, La Perla, fíjate lo que había allí. En Nueva York, el otro día, me dieron una cinta del concurso de Jerez en la que se me oye cantando y la gente aplaudiendo a barullo. Nosotros ya veníamos de Madrid rodados para el concurso por mediación de nuestras amistades, Manuel, un gran fotógrafo, y Vitorilla. Y por Manolo Cano".

Gamboa y Núñez lo refieren de la siguiente forma: "Intervino Paco acompañando a su hermano Pepe, quien obtuvo un premio de cante, el del grupo C de malagueñas, dotado económicamente con una

buena cifra. Las bases no disponían la posibilidad de entregar un premio a artistas infantiles. Pero el jurado, formado por José Carlos de Luna -que lo presidía-, Augusto Butler, Anselmo González Climent, Pilar López, Luis Maravilla, José Suárez, Ramón de Paula y Arcadio Larrea, se vio obligado a hacer encajae de bolillos para estar a la altura de las circunstancias".

Natural de Puerto Real, músico, poeta y flamencólogo, a Augusto Burtler y Genis se le conoce por su seudónimo de Máximo Andaluz y fue el organizador de aquel Festival Concurso. Al parecer, citando de nuevo a Gamboa y a Núñez, le diría a González Climent: "Pepe de Algeciras es muy niño para templar y sentir los grandes cantes. Así y todo es más capaz de pellizcos que el propio Antonio Mairena. Pepe se presentó como profesional sin tener el carné sindical del caso. Pero al advertir sus excelentes atributos flamencos, Pepe Suárez y yo le arreglamos la papeleta. Y creo que valió la pena hacerlo así".

"Eso es lo que pasó con Pepito -añaden-. ¿Y con Paquito, qué ocurrió? Pues que obtuvo el Diploma del Ayuntamiento de Jerez. Fue Luis Maravilla, único guitarrista miembro del jurado, quien, asombrado con 'ese niño que tocaba mejor que todos los mayores', intercedió por él. Y hubo de peleárselo aunque tuviese al público a favor. Por una parte, la mayoría del jurado estaba lejos de apreciar las tremendas cualidades de Paco, embelesados por el cante de Pepe y cegados por su propio desconocimiento de la guitarra; por otra, había el compromiso de entregar los galardones oficiales a tocaores de larga experiencia. Cómo negarle un premio al veterano Paco Aguilera. Así que se buscó un premio especial para Paco".

Paco dice recordar aquel concurso con mucho cariño, "ya que son pasajes de la niñez, que son los más bonitos que puede tener una persona".

"Era una época en la que no había responsabilidades, todo estaba por descubrir, los estímulos aún por quemar. Se tenía muchas ganas de aprender y mucha afición", resumía a tal propósito ante Juan

Toro, en las páginas de la revista "Sevilla Flamenca".

La cosa es que había concurso en Jerez y que Antonio Sánchez echó los papeles para que concursaran los niños. Así que, admitida su participación, se embarcaron los tres a bordo del "Chevrolet" que conducía su propietario, Reyes Benítez, en compañía de su esposa Conchi. "Eso se hizo y se acabó -advierte Benítez-. Yo no tengo por qué figurar en parte alguna".

El concurso duraba tres días. Reyes Benítez recuerda el reguero de sillas y guitarras que se abrían en semicírculo por la tarima del Teatro Villamarta: "Había lo menos 15 ó 20 guitarras repartidas en el escenario. Allí estaban los Moraito, Paco Aguilera... Y Paco y Pepe con los calzones cortos. Salían a concursar unos cantando y otros bailando. Estábamos sentados mi mujer y yo, así que nos enterábamos de los comentarios de la gente".

"Era por la tarde y llevábamos ya cerca de tres horas dentro del teatro. Y entonces le tocaba el turno a Paco y a Pepe. Los nombraron. Paco cogió una silla y se puso delante. Y el hermano, allí de pie, al lado. Un hombre que había a la vera mía, dijo 'Ay que ver el valor que le echan, ¿qué van a hacer esas criaturas?'. Me volví y le solté que lo que hacía falta es que el público les dejara terminar de lo bien que iban a hacerlo. Empezó a tocar Paco la guitarra y aquello se quedó en silencio. Y le dije, ¿se ha dado usted cuenta? El hombre me mandó a callar, diciendo que hay que ver cómo tocaba la guitarra ese niño. Con los pocos años que tenía, llenaba el teatro. Salió Pepe entonces cantando por seguiriya y no lo dejaron terminar. El hombre que estaba a mi lado se presentó. Era Paco Vallecillo, que vivía entonces en Ceuta y yo le expliqué quiénes eran los niños. Al final, resulta que eran medio parientes".

A Reyes Benítez se le acumulan en la memoria las secuencias de aquellos días de Jerez, como la pinta impecable de aquel patriarca gitano y enjuto, don Francisco le llamaban, que entraba al bar pregonando que había escuchado a Chacón, al Niño de Jerez y a Tomás Pavón, pero que jamás había oído cantar por seguiriyas como al niño

ese de Algeciras, que "no sé si es que le ha salido de repente o es que lo hace así siempre". Pero el concurso -según atestiguan varios asistentes- estaba amañado, con los premios concedidos antes de empezar: "Paco Aguilera, Jarrito y Rocío Jurado iban ya con premio", afirma Reyes Benítez.

"No se atrevían a dar los premios por temor a que se formara un escándalo, así que el último día dijeron que lo iban a dar esa noche en el restaurante El Bosque. Y hasta allí se fue todo el teatro, con lo que al final decidieron darlos el día siguiente en el Ayuntamiento".

Entre tanto Ramón seguía las actuaciones por radio, mientras montaba guardia de soldado en el ministerio de Marina de Madrid, su hermana María tampoco pudo estar presente en aquel concurso pero lo vive como si hubiera viajado a Jerez: "El teatro estaba en pie cuando fueron a dar el premio de guitarra y se lo dieron a otro. El teatro, en pie: 'al niño, al niño'. No pudieron dar el premio en el teatro sino que fue al otro día, en El Bosque, en el restaurante. Allí estaba toda la gente diciendo que al niño y se tuvo que inventar el Ayuntamiento un accésit para dárselo al niño".

El veterano flamencólogo de Jerez, Juan Franco Martínez, conocido por Juan de la Plata, era por entonces un joven y respetado aficionado que no tuvo relación alguna con la organización del concurso. En conversaciones privadas, ha recordado que los entresijos de aquel certamen fueron muy complejos, que el hecho de que Jarrito desplazara a Fernando Terremoto a la hora de recoger los premios, ya estaba apalabrado; que lo de Rocío Jurado, por encima de Toronjo, era mucha coincidencia cuando ella estaba en la ciudad rodando la película "Los guerrilleros". Y barrunta que a algún miembro del jurado le privaba el alpiste y que la bulla final no fue precisamente por la suerte de los dos muchachos algecireños: "Entonces nadie conocía a Paco", explica.

Nuevamente, los datos son parcialmente contradictorios. El primer biógrafo de Paco de Lucía, Donn E. Pohren --un entusiasta guitarrista norteamericano que reside en España desde 1953--, fue testigo

presencial de aquel concurso y llegó a reflejar en su primer libro "El arte del flamenco" (1962), la pericia vocal de Pepe -dominio completo de su voz, maestría en sus modulaciones- y la revelación que supuso aquel incipiente Paco de Algeciras, "tocando con un conocimiento sentimien-to, técnica, imaginación y sonoridad que le marcaron a fuego como el más brillante de los guitarristas presentes, una auténtica futura promesa".

"Mi esposa y yo -refiere Pohren- fuimos desde Sevilla acompañando a otro participante del concurso, Manolito de María (...). Cuando llegó el turno de Pepe y Paco, desplegaron tal conocimiento de su arte, debido a la técnica y emoción necesarias para transmitirlo, que cautivaron por igual a la audiencia y a los jueces. Pepe ganó el primer premio en el grupo de malagueñas para profesionales, denominado Premio Antonio Chacón y dotado con 35.000 pesetas, una cantidad respetable en aquellos tiempos. Mas, ¿qué hacer con Paco, que con sólo catorce años de edad se había mostrado superior al resto de los guitarristas presentes pero no contaba con la edad exigida para participar como concursante? Nadie había previsto premio alguno para él (aparte de la costumbre que hay, bastante generalizada, de adjudicar los premios mayores por adelantado para así atraer a los profesionales de primer línea. La respuesta era obvia: crear un premio especial para él, que fue el Premio Javier Molina para aficionados, dotado con 4.000 pesetas".

En cualquier caso, fueran 47.000 ó 39.000 pesetas, Antonio distribuyó parte de esa bolsa al hijo de Parilla y al Merengue, porque también habían tocado allí y no le habían dado nada. En cualquier caso, el dinero les vino de perlas a la familia, que pudo instalarse definitivamente en la capital española. María les recuerda, despidiéndolos en el andén del ferrocarril, llorando tanto como su José María, que entonces tenía dos años de edad: "Estuve llorando un mes, sin parar. Con ese dinero se fue mi padre para Madrid. En seguida encontró una casa y \á alquiló. Hasta entonces, mi madre se quedó con nosotros".